

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: “Un horno ardiente de amor” –

Meditación acerca de Lc. 15:1-32

(6 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



“Un horno ardiente de amor”^{} –
Meditación acerca de Lc. 15:1-32
(6 días)**

Día 1

Lc. 15:1-6; 19:1-10

Este amor sostiene

Todos quieren llegar a Él, los impíos y los justos. Los primeros se acercan más, están atentos, preguntándose si Él los permite en su cercanía. Los otros, están murmurando, cruzados de brazos observan enojados que Él habla con *ellos*.

Un pastor apacienta su rebaño de cien ovejas, cuenta Jesús. Pero cierto día un animal falta. “Bueno”, podría pensar, “aun tengo noventa y nueve ovejas”. Pero el buen pastor no piensa así. Él se levanta para buscar esta *única* oveja. Esa es su vocación (comp. Ez. 34:11).

Cuando la encuentra, no la reprende ni la golpea. La oveja tampoco tiene que caminar a la casa. Sino que él la lleva lleno de gozo a casa, donde están las otras. ¿No es demasiado exagerado? ¿No es demasiada bondad?

En la historia que cuenta Jesús, se siente el pulso del amor redentor de Dios. ¡Cuánto se goza el pastor de haber encontrado lo que se había perdido! Él hace una fiesta e invita a sus vecinos para compartir su gozo. Todos lo deben saber: La amada y perdida criatura es hallada.

Los justos opinan que esto es injusto. Ellos piensan que los perdidos son culpables de su situación. Nosotros, en cambio, nos preocupamos mucho para agradar a Dios. Nosotros nos esforzamos, como lo manda la ley, y esto era lo que Jesús les recriminaba, aunque realmente ellos vivían piadosamente. Pero ellos no pueden dejarse amar por Dios. No pueden dejarse llevar por Él, aunque Él los lleva desde la antigüedad. Lo han leído muchas veces en Is. 46:4. Todo el programa del amor salvador de Dios que se cumple en Jesús (Mt. 1:21) ya se hace notable aquí.

^{**}“Dios es un horno ardiente de amor” dijo Martín Lutero en una predicación en el año 1522

Día 2

Lc. 15:7-10; Jer. 31:3

Tierra y cielo

Un pastor busca *una* oveja perdida, una mujer busca *una* moneda perdida. Observamos que una moneda es más impotente aun que la oveja. La moneda no puede emitir ni “bee”, para llamar la atención. La mujer tiene que buscar lo perdido en toda la casa.

El que busca de esta manera debe extrañar mucho lo perdido. Le resulta muy valioso e importante. Notamos que se refiere de uno a cien, de uno a diez, de uno a noventa y nueve millones y más aún. Nuestro Padre celestial no quiere perder a ninguno de los hombres. Es una gran nostalgia que Dios siente respecto a nosotros.

Jesús habla con los pecadores acerca del cielo, de los ángeles, del arrepentimiento y de gran gozo. El cielo no es algo allí arriba, encima de las estrellas. El cielo se relaciona con lo que acontece en la tierra. Aquel que se deja encontrar del pastor y llevar a casa, conmueve el cielo. Si se encuentra una pobre persona, que está tan perdida como la moneda que cayó en la suciedad, los ángeles en el cielo cantan con júbilo. Una persona es encontrada por Dios y sin saber ella, en el cielo se escribe su historia.

Jesús no utiliza ejemplos extraordinarios para explicar la obra de Dios. Sino que Él usa ejemplos de la vida diaria, de los oficios y actividades de hombres y mujeres. Y ellos, respecto de los cuales murmuran los piadosos, lo entienden muy bien. Ellos se dan cuenta: Nosotros somos importantes para Dios, Él nos ama profundamente. Él se preocupa cuando uno de sus amados hombres pierden la orientación. Porque “Dios es un horno ardiente de amor”.

El buen pastor aún hoy está buscando lo que se ha perdido, por medio de sus seguidores. (Lea Jn. 10:11-16.27-30; 20:21.)

Día 3

Lc. 15:11-16; Ez. 34:15.16

El tercer intento

Los justos que continuamente se preocupan por su propia justicia, están muy distanciados, no quieren dar la razón a Jesús. ¡Esto no puede ser! Un rabino, uno que pretende ser el Hijo de Dios, come con aquellos que ni siquiera son permitidos en la sinagoga. Ellos están profundamente irritados y confundidos. Este grupo de publicanos que trabaja para los invasores romanos, y gente de categoría dudosa, ¿harán cantar a los ángeles del cielo?

Realmente esto es el tremendo secreto del amor divino, que tanto nos sorprende. A los pequeños, quebrantados, lastimados, desesperados y despreciados hombres, a ellos busca este Dios amante. Él los levanta y les da valor (1.S. 2:8; Job 36:5; 1.Co. 1:28).

La situación de la comunión en la mesa alrededor de Jesús cada vez se hace más tensa. Ahora Él cuenta otra historia, en la cual presenta a los dos grupos, sobre dos hijos que tenía un padre. Primero pasa lo lógico: El hijo menor quiere salir de la casa, dejar al padre. Él quiere tener su parte de la herencia ya ahora, mientras que la pueda disfrutar de lleno. El padre le da lo que le corresponde y lo deja irse. El dinero no aumenta cuando uno lo gasta. Así pasa, cierto día la bolsa, por la cual había conseguido a muchos amigos, está vacía. Encima una crisis económica empeora su situación.

No es difícil imaginarse que los escribas y doctores de la ley ahora se sonríen por primera vez. Ahora el rabino Jesús se vuelve realista. Estos pecadores han malgastado su herencia, han quebrantado los mandamientos, han desobedecido a Dios. Pero, nosotros, no nos salimos de los límites que Dios puso. Nosotros meditamos día tras día acerca de la Torá, para guardarla minuciosamente. Pero, ... la historia aún no ha terminado.

Día 4

Lc. 15:17-19

¿Un cambio para mejor o peor?

Del aparato GPS a veces se escucha la voz: “Si es posible, por favor, dé la vuelta”. Si el conductor del coche obedeciera a esa voz estando conduciendo en la autopista, dar la vuelta, sería lo peor para él.

El hombre joven de la historia no escuchaba una voz, sino el gruñir de los cerdos a los que estaba cuidando. Además escucha los ruidos demandantes de su estómago vacío. Él sufre terriblemente esa hambruna. Nadie le daba nada.

En aquel tiempo no había una oficina de ayuda social. Nadie se preocupaba por la gente que estaba desocupada.

El hombre que lo había empleado quería que cuidaba a sus animales, la situación del muchacho no le importaba (comp. Pr. 12:10; 21:10).

El joven había conocido mejores tiempos, antes no había sufrido. Pero ahora nadie se dio cuenta de que él pertenecía a una buena familia. Al estar ahí, junto con los cerdos, viendo como ellos comían, él ve pasar su vida como una película ante sus ojos internos. Ahí junto a los cerdos ve la casa de su padre. ¿Qué le había pasado para dejar todo esto atrás?

Aunque se siente muy mal con estos pensamientos, llorando reconoce ante sí mismo: “Estoy terminado, quemado, agotado, se han aprovechado de mí. Estoy perdido”.

¿Cuántas personas habrán expresado hoy palabras así, hablando con profunda desesperación y sufrimiento? Podrían ser migrantes o adictos, o ancianos empobrecidos, o personas sin domicilio fijo, o niños de la calle, o prostitutas. Todos estos están perdidos.

Ellos mismos no pueden hacer nada para ser encontrados. ¿Podrán contar con uno de los seguidores de Jesús, que los busca y los invita a llegar a la casa del Padre?

En las siguientes citas bíblicas encontramos ayudas prácticas: Pr. 14:21.31; 19;17; Is. 58:10.

Día 5

Lc. 15:17-20; Mt. 23:24-28

Los otros

Con cierta distancia, cuando pienso que Jesús se refiere a los otros, y no a mí, realmente esa historia se escucha con gusto. Pero, cuando Él cuenta una historia así como ejemplo, también piensa en nosotros. ¿Acaso no es así, que a veces estamos muy lejos de nuestro Padre celestial y no lo percibimos?

Probablemente durante el día nos tomamos unos minutos de tiempo para pensar en Él, pero todo el otro tiempo lo ocupamos con los bienes de nuestra vida, con nuestros encuentros, nuestro trabajo, con mejorar la casa, con planes de vacaciones, etc. ¿Acaso nuestra alma no está hambrienta y sufriente? Solamente Dios sabe, que muchas veces es así.

¿Acaso no nos arrimamos o acercarnos con gusto a aquellas personas que tienen poder y buena fama, que mendigamos valoración, que queremos saciarnos? Estamos hambrientos de aceptación y amor y lo tomamos aunque sea procedente de los cerdos, del pecado. ¿No señalamos demasiado rápido a los demás en vez de mirar a nosotros mismos (Is. 58:9)?

El hombre joven de nuestra historia toma la iniciativa y se levanta para volver a su padre. Él vuelve como uno que llegó a su fin. Como uno que tiene que decir: “Yo caí cada vez más profundo, ya no hay nada bueno en mi vida, el pecado me ha dominado” (M. Lutero).

Un pecador vuelve a la casa. Él no mira a los demás. Él sabe, yo he malogrado mi vida, mi lugar de hijo. Él ya no se hace ilusiones de su vida desaprovechada. Él viene como uno que siente el peso de su pecado y está consciente de sus harapos. Él sabe que su vida está arruinada.

El Espíritu Santo está continuamente ocupado para llegar a lo profundo de nuestro ser, y mostrarnos la verdad acerca de nosotros mismos (lea Sal. 51:3-9; Jn. 8:32).

Día 6

Lc. 15:20-32; Ef. 2:1-7

¿Vive ya?

¿Cómo están aquellos que aparentemente no tienen que convertirse? ¿Qué pasa con los que no han malgastado nada? Esta es la pregunta enojada del hijo mayor. ¿Puede ser que el padre es injusto, que hace una fiesta para aquel que regresó, que sin imponerle ninguna sanción le devuelve los derechos de hijo? ¿Entendemos el enojo del hijo mayor? ¡Lo entendemos realmente bien!

A veces es muy difícil, en nuestra vida diaria, aceptar esa bondad de Dios que proviene del “horno ardiente de su amor”. “¡Llegan los jóvenes, ellos siempre saben más, y viven despreocupados! Y nosotros, ¡cuánto hemos trabajado y sacrificado para levantar esa casa comunitaria! Y ahora, ¿cómo está adentro, desordenada ...?” Los lectores pueden pensar en sus propias experiencias (comp. Mt. 20:1-16).

En nuestro texto, el padre testifica acerca del hijo menor: “era muerto y ha revivido”. El padre se adelantó a sus dos hijos. Sin embargo el mayor está enojado con su hermano, con su padre y consigo mismo. De este modo no puede llegar al corazón del padre (1.Jn. 2:9.11; 4:20.21).

El final de la historia queda abierto. En el evangelio de Lucas está en la mitad del libro. El que cuenta la historia, Jesús, será aquel que muera por los pecadores, “el justo por los injustos” (1.P. 3:18). Él los buscó en Su amor, Él ha luchado por ellos.

El “enojo del hijo mayor” lo sintieron más tarde también aquellos judíos, que por ejemplo, por medio de Pablo, llegaron “a casa”, los llamados cristianos judíos, y también los gentiles. En realidad siempre es la cuestión, si *cualquier* persona, que es encontrado por Jesús, puede llegar directamente a Dios. ¿Cada uno tiene el derecho de ser amado incondicionalmente del Padre? La respuesta: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21).